

ct

Tic-Tac

de
Mayra Fernández

(fragmento)

ESCENA 1

Al tiempo que se ilumina la escena, se escuchan susurros diciendo “Tic-tac”, esos susurros van en aumento hasta que la escena se ilumina por completo. En escena aparecen dos personas “Él” y “Ella” acompañando el “Tic-Tac” con un suave balanceo corporal.

ÉL
Tic.

ELLA
Tac.

ÉL
Horas.

ELLA
Minutos.

ÉL
Segundos.

ELLA
Décimas...

ÉL
De segundo. Milésimas...

ELLA
De segundo.

(Se miran)

ÉL
Pero esta no es la historia de un minuto.

ELLA
Ni de un segundo.

ÉL
Ni de una hora.

ELLA
No.

ÉL
No.

(El fondo de la escena se ilumina y vemos el viejo taller abandonado de un relojero)

ELLA
Un taller.

ÉL
Un viejo taller.

ELLA
De relojes.

ÉL
Sin relojero.

ELLA
Hubo un relojero.

ÉL
Sí. Hubo un relojero.

ELLA
Hace mucho tiempo.

ÉL
En su taller.

ELLA
Pero esta no es la historia de un taller

ÉL
No, ni de un relojero.

AMBOS
No

ÉL
Una torre

ELLA
Una gran torre

ÉL
Muy alta

ELLA
Y un reloj

ÉL
Un enorme reloj

ELLA
En lo alto de la torre

ÉL
Pero esta tampoco es la historia de una torre

ELLA
Ni del reloj... de la torre

ÉL
No

ELLA
No

ÉL
Engranajes...

ELLA
Cuerdas...

ÉL
Manecillas...

ELLA
Tuercas...

ÉL
Pequeñas piezas que componen...

ELLA
El reloj

ÉL
De la torre

ELLA
En la que se encuentra el taller

ÉL
El viejo taller

ELLA
Abandonado

ÉL
Sin relojero.

ELLA
Pero esta no una historia de engranajes

ÉL
Ni de tuercas

AMBOS
(*mirándose*) ¿O sí?

ESCENA 2

(Se acercan a primer término del escenario donde se sitúa un gran reloj de péndulo. Posiblemente esté cubierto de alguna manera o se empieza a componer y se descubre ahí)

EL. - *(Señalando la aguja grande del reloj)* Esta es la historia del señor Tic

ELLA

Sí, aunque esta no es sólo la historia del señor Tic

ÉL

El señor Tic siempre tenía prisa

ELLA

Mucha prisa.

ÉL

Iba corriendo a todas partes

ELLA

Por eso no era capaz de engordar ni un gramo

EL. - No. El señor Tic era larguirucho y delgado.

ELLA

Muy delgado

El. -

Era inquieto, no podía estar demasiado tiempo en un mismo sitio. Se aburría.

ELLA

Era nervioso

ÉL

Muy nervioso. No solía establecer relación alguna con nadie porque cuando lo intentaba... siempre tenía que marcharse en lo mejor de la conversación

(El señor tic cobra vida de alguna manera se coloca en el tres del reloj y habla)

Sr. TIC. - ...Y ya le digo señor Tres; al dueño de la casa no se le ocurre otra cosa que colocar a mi primo, el señor rapidillo, segundero de profesión, en el reloj del comedor. Imagínese que cuadro. Total, que... ¡Adiós, tengo que marcharme!

ELLA

(Girando la aguja hasta volver a colocarla en el número tres) Y cuando tras un tiempo volvía a encontrarse con el señor tres...

ÉL

No se acordaba de aquella conversación porque además el señor Tic, era despistado

ELLA

Muy despistado.

Sr. TIC. - ¡Caramba señor Tres! ...como le estaba contando la última vez que nos vimos, mi abuelo la aguja del reloj de la torre con los años había perdido sus reflejos y se retrasaba considerablemente, así que lo mandaron a arreglar a... ¡Adiós, tengo que marcharme!

ELLA

Así transcurría la vida del señor Tic

ÉL

Al señor Tres le contaba el final de la historia que había empezado a contarle en otro momento al señor Nueve

ELLA

Al señor Cinco le contaba la mitad de la aventura que había compartido con el señor Dos...

El. - Al señor Siete no le hablaba ¡porque le confundía con el señor Cuatro! con el que había tenido una discusión terrible por llamarle despistado.

ELLA

Y al señor Nueve empezaba a contarle una historia que no le sonaba de nada.

EL. - Sí. Al señor Tic, le encantaba contar historias

ELLA

Conocía cientos de ellas. Era la manecilla de reloj más antigua de todas las que había en el taller.

EL. - Había pasado por distintos relojes a lo largo de su existencia

ELLA

Adoraba recrear todas las experiencias que había vivido y recordaba a todos y cada uno de los relojes a los que había pertenecido.

ÉL

De alguna manera el señor Tic intentaba mantenerlos vivos a través de sus historias. Pero como os decíamos antes, esta no es sólo la historia del señor Tic.

ELLA

No, no, no. Además, esta es la historia de la señora Tac.

(Coloca la otra manecilla del reloj)

ÉL

La señora Tac era muy, muy tranquila

ELLA

Sí. Tal vez demasiado. Al contrario del señor Tic, nunca parecía tener prisa por hacer nada, ni por ir a ninguna parte.

ÉL

Así que se pasaba largo rato en un mismo lugar sin realizar ninguna actividad.

ELLA

Por esa razón estaba gordita. La falta de ejercicio había hecho de ella una manecilla pequeña y regordeta.

ÉL

Así es, pero aparte de eso la señora Tac, era encantadora...

ELLA

Adorable...

ÉL

Simpática...

ELLA

Entrañable. A la señora Tac, le encantaba escuchar historias.

ÉL

Como nunca tenía prisa...

ELLA. - Se ponía lo más cómoda posible y les pedía a sus amigos los números que le contaran historias.

ÉL

A poder ser... de relojes

ELLA

Eran sus preferidas

ÉL

Sólo había un problema.

ELLA

Un pequeño problema.